

GALL JOËLLE/LE GRAY MARCEL: *El Imperio romano, desde la batalla de Actium, hasta la muerte de Severo Alejandro (23.C.-235 D.C.)*. Trad. de Guillermo Fatás Cabeza, Madrid 1995, Ed. Akal.

Este estudio se enmarca dentro de una de las corrientes actuales de la literatura histórica que, aportando mayor información de épocas marcadas por una temporalidad concreta, facilita recoger con más profundidad en unos casos y con más detalles en otros, hechos históricos que han acompañado a una serie de ilustres hombres romanos, quienes comenzaron a desprenderse de las influencias republicanas, para dar entrada a una época de expansión imperial, reforzada y fortalecida por Augusto, a la que sus sucesores no añadieron sino algunos territorios relativamente secundarios.

Aporta este trabajo un dato importante y digno de tenerse muy presente durante toda la lectura de la obra, es decir «la historia de los acontecimientos» y, en particular de la «cronología», sin las cuales, como recoge el autor en el prólogo, no hay historia de ninguna especie sino una informe logomaquia.

Este tiempo, que permitió exclamar a Plinio: *Inmensa maiestas pacis*, se divide en el Alto y Bajo Imperio. La extensión del período político lleno de grandes hechos y personajes hace que, el objetivo inicial, se quede sólo en el Alto Imperio, donde se de-

sarrolló el régimen de una monarquía absoluta.

Los autores afirman que se trata de una obra de gran interés, pues han introducido una visión nueva la de «Imperio sin los emperadores» o «la unidad imperial y la diversidad» del imperio y, en particular de las provincias.

El arco cronológico del 31 a.C. al 235 d.C. divide la obra en la estructura tradicional: de Octavio a Augusto; la dinastía Julio-Claudia; a través del Imperio; los Flavios; los Antoninos y, finalmente, los Severos. La lectura de cada una de las partes conduce con amplios detalles, en los que podemos detenernos a recorrer y a participar de los eventos. De todas maneras, en cada una de ellas aparece la novedad así: Augustó lucró en adelante un *imperium maius et infinitum* (p. 54); descubrió la *Fortuna Redux* y la *Pax Augustea* (p. 58); crea *el príncipe de la juventud* (p. 63) y su prestigio es cada vez mayor hasta tal punto que Augusto llega a ser nombrado *Pater Patriae* (p. 65).

La primera parte titulada *De Octavio a Augusto* presenta una reflexión sobre «la monarquía augustea según las *Res Gestae*», y la obra de Augusto (p. 78), en la que se detiene, especialmente, en el personal administrativo, el ejército y las comunicaciones (p. 86), la hacienda (p. 89), la consolidación del Imperio territorial (p. 91); la sociedad romana (p. 100), la ciudad de Roma (p. 102), Italia y la política provincial (p. 106).

La segunda parte versa sobre la **Dinastía Julia-Claudia**. Las divisiones que marca cada conjunto de años están personificados en las figuras de Tiberio o representante de una paz por la diplomacia (p. 132); Caligula el hombre que de una popularidad, fundamentada en acciones personales y en el contacto con las provincias, pasó a ser sujeto de su propia locura y fanático defensor de la religión egipcia; Claudio un emperador inesperado (p. 142) e influenciado por sus diversas esposas (p. 159); Nerón y sus verdaderas preocupaciones están marcadas por la presencia de tres mujeres (p. 175) que caracterizan los rasgos de su personalidad (p. 186).

La tercera parte o el **Imperio sin los emperadores** es, a mi parecer lo más original del trabajo. Dividida en dos capítulos, el título del primero nos pone en la tesitura de buscar lo novedoso que presenta la naturaleza de los hombres (p. 196), la tecnología (p. 202), la ciudad (p. 214), la vida espiritual (p. 218) y una unificación progresiva por «la cultura» y «por los gustos» (p. 220), para concluir en el capítulo segundo con un análisis de una unidad del Imperio real y creciente y una diversidad infinita, como era normal, entre tantos pueblos con tan distintos antecedentes.

La cuarta parte está dedicada a **Los Flavios** y comienza con el año de los cuatro emperadores; Nerón, Galba, Otón y Vitelio, a la vez que con tres concepciones muy diferentes del régimen liberal y senatorial (p. 303).

Los Flavios o una dinastía burguesa representada por Vespasiano y Tito, quienes tienen como objetivo el orden, la paz y la reorganización del Imperio (p. 311), frente a Domiciano (p. 321) el tirano y el innovador. Es esta una época en la que «se dieron importantes cambios en la administración provincial y quizás aun más en la vida de los provinciales» (p. 329).

La quinta parte o época de **Los Antoninos** que marcó el apogeo del Alto Imperio, aporta unas «fuentes bibliográficas» propias, debido a la deficiencia, de las que disponemos (p. 346). Aquí son revitalizados los hechos de Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pio, Marco Aurelio y Cómodo. Esta parte es la más costosa de leer, quizá el volumen de la información, con pocos datos nuevos, no invitan al asombro.

El estudio de la sexta parte dedicada a **Los Severos** «que marca no sólo el final de una época y de una dinastía, la de los Antoninos, sino también el comienzo de una crisis de más de cuatro años 193-197 (p. 444). Ofrece unas fuentes bibliográficas, a partir de las cuales el lector puede comprobar las divergencias en las apreciaciones por la indigencia y parcialidad de las fuentes». Septimio Severo, el primer emperador africano, está considerado burócrata (p. 468) o soldado (p. 468); no así Caracalla, Macrino, Elagábal y Severo Alejandro.

Frente a los Antoninos que eran occidentales, los últimos Severos eran orientales, con la muerte de Severo Alejandro se planteó la cuestión de

saber qué parte del mundo romano dominaría a la otra, si el Occidente latino amenazado o el Oriente grecorromano. Estaba en cuestión la unidad del *orbis Romanus*.

Concluye ofreciendo, además, una orientación bibliográfica general y un *onomasticon*.

Es un trabajo documentado, denso para el lector, con una buena aportación de datos y con una visión cronológica de los hechos que marcan la línea política, religiosa, civil y social de los años 35 a.C.-235 d.C.

M.^a JOSÉ LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS

GARCÍA GUAL, CARLOS, *La Antigüedad novelada*, Barcelona, Anagrama, 1995, 278 pp.

La sección de Novedades de cualquier librería, incluso los puestos callejeros de Prensa, son un testimonio inequívoco de que la Novela histórica vuelve a gozar en los últimos veinte años de un gran atractivo, en paralelo a lo que ya sucedió en el siglo pasado aunque con importantes diferencias de enfoque entre uno y otro momento. En tales circunstancias hay quienes se lamentan del hecho argumentando falta de espíritu creador en los escritores, que prefieren refugiarse en la reconstrucción histórica en lugar de crear nuevos relatos con personajes originales. Pero la verdad

es que el público lector disfruta con estas historias en las que se le presenta a personajes célebres, o simplemente ciertas épocas del pasado, desde una perspectiva que permite la entrada de un plano más intimista y personal, aunque sea ficticio, que el que normalmente nos proporcionan las asépticas descripciones de la investigación histórica. Hay, en definitiva, un regusto por ver de pie y moviéndose todas esas representaciones, plásticas o textuales, que tenemos almacenadas en la memoria de nuestro granero cultural.

Ante un fenómeno tal los estudiosos de la Literatura se han puesto en marcha, deseosos de mensurar la magnitud, características y, en la medida de lo posible, el significado último de los hechos —a título de ejemplo, entre otros, cito el Simposio organizado por José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Profesores todos ellos de la UNED, y que, con el título de *La Novela histórica a finales del siglo XX*, acaba de ser publicado en Visor Libros (Madrid, 1966, 439 pp.)—. Pero la verdad es que todos ellos comienzan, o terminan, aceptando que todavía falta un trabajo que sintetice las características centrales de este subgénero narrativo, y siguen remitiendo al bien conocido libro de G. Lukács, *La novela histórica*, México, Era, 1966 (ed. orig., 1936).

El libro de Carlos García Gual que aquí reseño, es tal vez un modelo de acercamiento al problema. Su tra-